



Capítulo 2205

Luchando Contra El Líder de Secta Zu

—Esta intención asesina... me resulta familiar... —murmuró el hombre de mediana edad mientras se ponía de pie, pisando la superficie de un pequeño y tranquilo estanque, donde había estado sentado meditando.

Tras un momento de silencio, habló con voz ligeramente alta y clara: "Xiao Meilin".

Al instante siguiente, una mujer alta y hermosa, con rasgos faciales similares a los de Xiao Hua pero mucho más madura, apareció ante él como un fantasma.

"¿Se trata de esa intención asesina?", preguntó.

Él asintió: "Investígalo".

"¿Podría ser... él?"

El hombre se volvió para mirar un objeto en la distancia y, tras una breve pausa, respondió: "Es un poco antes de lo previsto, pero es posible".

Una amplia y algo sádica sonrisa apareció en el rostro de Xiao Meilin.

"Volveré pronto", dijo antes de desvanecerse como humo.

De vuelta en el cuartel general de los Alquimistas Infernales, una vez que la sed de sangre de Yuan dejó de aumentar, creó una espada.

—¿Te atreves a «experimentar» mi sed de sangre? —preguntó Yuan en tono provocador, mientras miraba fijamente al líder de la secta Zu.

"Eso es...!"

El líder de la secta, Zu, vaciló.

Mientras tanto, sus discípulos temblaban incontrolablemente, solo por estar en presencia de la intención asesina de Yuan.

"¿A qué viene esa vacilación? No me digas... ¿que tienes miedo?" Yuan se rió, con la voz cargada de burla.





“¡NO ME SUBESTIMES!” rugió el líder de la secta Zu, picando el anzuelo obvio de Yuan, mientras extendía los brazos en un gesto desafiante e incitador.

Sin mediar palabra, Yuan agitó la manga y lanzó la espada de intención asesina directamente al pecho del líder de la secta Zu.

¡Líder de la secta!, gritaron sus discípulos alarmados, y su confianza en su fuerza flaqueó, mientras la preocupación nublaba sus ojos.

Al instante siguiente, las pupilas del líder de secta Zu se dilataron enormemente y sus ojos se oscurecieron, hasta quedar casi negros. Echó la cabeza hacia atrás y gritó de agonía.

¡¡¡AHHHHH!!!

Una oleada insondable de sed de sangre lo inundó, arrastrando su mente a un torrente de pesadillas interminables.

¡Líder de la Secta!

¡Maldito! ¿Qué le hiciste a nuestro líder de secta? ¡Es imposible que puedas matarlo!

¡Debió de usar algún tipo de técnica!

Sin embargo, Yuan los ignoró y continuó observando cómo el líder de la secta Zu se retorció de dolor.

Un minuto después, la sangre empezó a brotar de los ojos del líder de secta Zu. Instantes después, le manchó los oídos, la nariz e incluso los poros, hasta que, en un abrir y cerrar de ojos, todo su cuerpo quedó empapado de carmesí.

¡Mátadlo!

Uno de los ancianos señaló repentinamente a Yuan y rugió.

Aunque el miedo los atenazaba, cientos de discípulos se abalanzaron sobre Yuan, con una sed de sangre ardiente. Yuan no dijo nada; simplemente despertó al Dragón Verdadero y avanzó para enfrentarlos.

Mientras el líder de secta Zu luchaba, en lo más profundo de su mente, contra la sed de sangre de Yuan, sus discípulos se enfrentaban a Yuan en la realidad.





Un minuto... tres minutos... diez minutos.

El líder de secta Zu tardó trece angustiosos minutos, pero finalmente logró liberarse de la sed de sangre de Yuan. Sin embargo, la realidad que lo aguardaba no era mucho mejor que sus pesadillas. No solo el suelo, sino incluso la casa de huéspedes de Yuan estaban empapadas de sangre, con las paredes adornadas con miembros cercenados y vísceras esparcidas.

En el tiempo que le tomó al líder de la secta Zu liberarse de la sed de sangre de Yuan, él había masacrado a la mitad de sus discípulos.

"¿Qué... qué es esto...?", murmuró con una mirada de incredulidad.

Yuan se encogió de hombros: "No me lo tengas en cuenta. A mí me atacaron primero".

¡¡¡Maldito seas!!!

Una vez que el líder de secta Zu salió de su aturdimiento, y comprendió la situación con mayor claridad, su cuerpo estalló con intención asesina y energía espiritual.

"¡Te despellejaré vivo!" El líder de secta Zu se abalanzó sobre Yuan, blandiendo una lanza de grado mítico.

Yuan sacó el Número Uno Bajo el Cielo y se potenció con Esencia Caótica, para enfrentarse al Líder de Secta.

"¿¡Un arma del alma?!"

El líder de secta Zu casi no podía creer lo que veía, al contemplar el arma de Yuan, ya que no existía ningún Arma del Alma en el Reino Primordial, al menos hasta este día. De hecho, el grado Mítico era el tesoro de mayor calidad que se podía encontrar en el Reino Primordial.

El líder de secta Zu no solo estaba herido y exhausto, tras resistir la sed de sangre de Yuan, sino que su arma era muy inferior. Su única ventaja radicaba en su cultivo del séptimo nivel de la Ascensión Divina; de no ser por eso, habría caído ante Yuan, en apenas cien intercambios.

"No hay manera..."

Los discípulos que observaban quedaron mudos, con rostros que reflejaban incredulidad.





Ninguno podía comprender cómo su líder de secta había luchado contra Yuan, un simple Inmortal Verdadero, al que debería haber podido aplastar con un chasquido de dedos.

Los ancianos finalmente salieron de su aturdimiento y gritaron: "¡Tenemos que ayudar al líder de secta!"

Sin dudarlo, se unieron a la batalla contra Yuan.

¡Por todos los cielos, ¿qué estoy viendo ahora mismo?

Los alquimistas, que observaban desde lejos, estaban completamente desconcertados. La abrumadora destreza de Yuan, capaz de sofocar sin esfuerzo a la Secta Caótica él solo, les trajo recuerdos del Clan Asura.

"No me digas que de verdad tiene conexiones con el Clan Asura..."

El líder Yang tragó saliva con nerviosismo, y sintió alivio al comprobar que no habían actuado precipitadamente e intentado matar a Yuan. No solo los habría masacrado, sino que también habrían ofendido al Clan Asura.

"¿Hm? Esta sensación..."

El líder Yang arqueó las cejas, y rápidamente apartó la mirada de la batalla que tenía delante, al sentir una presencia familiar que se acercaba repentinamente en su dirección, a la velocidad de la luz.

Antes de que el líder Yang pudiera siquiera ordenar sus pensamientos, el dueño de la presencia apareció ante los alquimistas, como un fantasma, sobresaltándolos.

Sin embargo, cuando vieron y reconocieron el hermoso rostro de aquella persona, se aterrorizaron aún más.

"¡Tú, eres la Emperatriz Carmesí!"

¡Saludamos a la Emperatriz Carmesí!

El líder Yang y los alquimistas se inclinaron instintivamente. Sin embargo, la mujer ni siquiera les prestó atención, como si no existieran, y su mirada se fijó únicamente en las dos figuras que luchaban cerca, o más concretamente, en el apuesto hombre que blandía una gran espada.





"Ahh..." La Emperatriz Carmesí dejó escapar repentinamente un gemido eufórico.

"Por fin has regresado..."

